

ENTRE LA HOMILÍA Y EL DISCURSO REVOLUCIONARIO: EL CLERO LEVANTISCO EN LA NUEVA GALICIA, EN LOS ALBORES DEL SIGLO XIX

*Carlos Fregoso Gennis**

RESUMEN

La historia tradicional como memoria de la vida de los pueblos tiende a mostrar el desarrollo de las sociedades a través de una serie de acontecimientos encabezados por determinados personajes, a los que se les asigna el rol de dirigentes y que de acuerdo con los países se les conoce como líderes, cabecillas, jefes, caudillos o héroes.

Es motivo de reflexión considerar las causas por las cuales un miembro de la sociedad se constituye como dirigente, dichas causas sin duda son múltiples y complejas. El proceso de independencia de las colonias hispanoamericanas nos confirma esta apreciación.

Esta exposición se intenta valorar el papel jugado por los dirigentes en un movimiento de emancipación de la envergadura de los territorios americanos. Donde fueron los sacerdotes católicos quienes aceptaron tempranamente el papel de dirección, abrazando su dirigencia sin un interés visible, basados solamente en el deber con los valores y beneficio de la comunidad a la que servían. Llegando a ser los portavoces de los desvalidos, desterrados e infamados por el sistema colonial; más tarde ellos organizaron el movimiento dando apoyo como detonante del potencial insurrecto al contribuir con la logística necesaria al movimiento social independentista.

Palabras clave: independencia, emancipación, clero, discurso, Nueva Galicia.

ABSTRACT

The traditional history as memory in nations' life shows development of the societies across chain. Where someone people take the lead the action, this people has taken a principal position that depend of each country, they are known as leaders, ringleads, bosses, heads or heroes.

It's motive of reflection to evaluate the causes that stimulate to member's society become leaders, this cause are without doubt many numerous and complex. The independence's process in the American colonies confirms this assertion.

This dissertation tries to value the paper played for the leaders in independence's movement, in the expanse American's territories. Where were the priest, who accept early the active paper of leadership, they embraced the direction without a visible interest, they are based only in the moral duty with the values and the community's benefit that they served. They become spokesmen of the needy people, exiled and hurt for the colony system. Later they managed the movement given their support like start of the potential insurrection, they contributed whit the necessary logistic to social independence's movement.

Key Words: independence, emancipation, priest, speech, Nueva Galicia

* Doctor, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México
Recepción: 27/3/08 - Aceptación: 29/5/08

La historia tradicional como memoria de la vida de los pueblos tiende a mostrar el desarrollo de las sociedades a través de una serie de circunstancias y acontecimientos encabezados por determinados personajes, a los que se les asigna el rol de dirigentes y que de acuerdo con los países se les conoce como líderes, cabecillas, jefes, caudillos o héroes; baste como ejemplo los casos contemporáneos en Europa e Hispanoamérica.

Es motivo de reflexión considerar las causas por las cuales un miembro de la sociedad se constituye o asciende como dirigente, así como los objetivos que aspire, dichas causas sin duda son múltiples y complejas. El proceso de independencia de las colonias hispanoamericanas nos confirma esta apreciación así como la necesidad de los actores de generar un discurso legitimador.

El discurso insurgente pretendió proyectar una ideología de lucha, sus textos buscaba explicar las circunstancias por las cuales se llegó a la movilización armada, legitimando *in situ* esta revuelta y promoviendo la colaboración de la sociedad para alcanzar los fines independentistas.

En este apartado es importante valorar el papel que jugaron los dirigentes en un movimiento de emancipación de la envergadura de los territorios americanos, uno de los enclaves coloniales más vastos del imperio español, la posición que aquí se muestra con respecto a ellos es la de presentarlos en sus justas dimensiones humanas, por ende, en muchos casos desmitificados para ser mostrados tal como fueron con sus aciertos y fallas, como hombres comunes.

Cabe distinguir una diferencia de aplicación entre los términos héroe y caudillo; por una parte, el héroe tiende a asociarse a las grandes hazañas, así como a manifestaciones ponderables del espíritu humano; el caudillo en cambio es más del ámbito regional, menos divinizado y de estatura más humana: *Los caudillos fueron esas breves figuras locales, arbitrarias y rudas que llenaron los escenarios de la vida americana hasta el borde del siglo XX, reventando coraje y haciendo patria a su manera.* (Arciniegas 1945)

Vale la pena considerar el rol que jugó el pueblo común en el movimiento de independencia, cómo fue que a través del dominio de la tierra y con su propio costo, los diversos grupos

sociales fueron sintiendo la pertenencia de la raíz americana, cada uno a su particular manera, dándose los primeros cimientos de una incipiente conciencia de nacionalidad y conformándose las primeras nociones de *matria*,¹ patria y finalmente nación.

Existe un reacomodo en los términos sociales bajo los cuales surgen los caudillos, no como elementos primigenios de un movimiento sino como resultado de un proceso histórico, por el cual se da en el tiempo largo la modificación de estructuras y mentalidades sociales que en un momento de coyuntura son expresadas mediante el surgimiento de movimientos sociales de reajuste en el que los caudillos y héroes les corresponde encauzar y organizar los mecanismos por medio de los cuales se manifieste el cambio estructural. (Arciniegas 1945)

En Congresos anteriores fue objeto de reflexión la aparición de *El Despertador Americano* primer periódico insurgente de América dispuso de la intencionalidad de un discurso favorable al mensaje insurgente de encausar la *opinión pública* sobre la línea de las ideas liberales.

En aquellos tiempos el efecto multiplicativo de la imprenta sobre un escrito original resultaba imponente y sumamente favorable para la propagación de la causa insurgente en las diferentes esferas sociales y así lo manifestaron los partidarios de la independencia al expresar: *El auxilio de la imprenta nos es quizás de mayor necesidad que las bocas de fuego.* (Vergés 1985: 17)

Es con el surgimiento histórico del periódico insurgente, en el que se da la transformación de hombre de armas a hombre de ideología a través de la palabra escrita, dirige sus postulados patrióticos a una naciente opinión pública que de manera creciente comenzó a jugar un papel legitimador de dicho discurso asumiendo la posición de la voluntad del pueblo.

De tal suerte que los movimientos sociales no surgen de la nada, sino que son el resultado del desarrollo de los diversos procesos en que se ve involucrada una sociedad: [...] *El pueblo modela de su propio barro y con sus propias manos, en generaciones de deseo y expectativa, al hombre que haya de conducirlo.* (Vergés 1985: 9)

De resultar ciertas las anteriores consideraciones y concretamente que los héroes o caudillos constituyen el resultado del acrisolamiento de las aspiraciones de la sociedad, se explica el por qué dentro de un acontecimiento de las dimensiones de la independencia hispanoamericana surgieran nuevos líderes inmediatamente después de la caída, muerte o captura de los iniciadores, quienes buscaron no cometer los mismos errores que aquellos que les antecedieron en la lucha.

El movimiento emancipatorio en América Hispana no nació inicialmente radical, es decir, no se trató en un principio de una empresa concertada para establecer un nuevo orden de vida o un nuevo régimen. Conforme se fueron desarrollando los acontecimientos y vislumbrándose posibilidades se fue gestando un cambio de discurso con aspiraciones de independencia y autonomía completa.

Los grupos criollos en sus inicios no asumieron posturas radicales o de cambios sociales profundos, más bien se inclinaron hacia reformas y cambios en el reparto de funciones y la aspiración principal se orientó a una sustitución de los puestos ocupados por peninsulares dentro del mismo estatus imperante; para los criollos hispanoamericanos el adversario no fue la Corona española, sino los representantes de ésta en América.

Pese a la relegación política legal y social que sufrieron tanto los mestizos como las castas en general y los indios, éstos constituían el grueso de la población productiva pudiéndoseles localizar en los espacios agrícolas, ganaderos, de construcción y principalmente en la minería.

Debido al reducido número de españoles (peninsulares y criollos) y dadas las necesidades de la explotación y defensa de las tierras americanas, los mestizos, así como algunas castas lograron ser asimilados en puestos de confianza ejerciendo una amplia gama de oficios y artes e incursionaron aún en los cuerpos militares del interior del territorio americano que según las leyes debían componerse exclusivamente de españoles. De esta manera se fue generando en el colectivo social la posibilidad de un acceso compartido con el poder colonial.

Vale la pena considerar que los movimientos sociales se constituyen de manera importante con el concurso de los sectores más desprotegidos de una colectividad a los cuales débilmente les es posible manifestarse por vías *institucionalizadas*, ya que por su condición marginal carecen de tales posibilidades. (Neveu 2000) De tal forma, una conflagración encuentra frecuentemente su antecedente inmediato en la existencia de conjuntos sociales que en un determinado momento histórico sufren la acumulación de condiciones privativas de sus derechos, de dominación económica y social; a este propósito señala Xavier Rubert: *La unión de los débiles se convirtió así en su fuerza*, (Rubert 1999) sí a lo anterior se agrega un discurso sobre reivindicaciones sociales la adhesión se ve asegurada.

Muy próximo a estos contingentes y siendo testigo de sus avatares, se encontró un sector religioso colonial, no se trataba de altos magistrados en dicho ámbito, fueron más bien *curas de pueblo* que compartían con la gente sus infortunios, así como también, su pobreza y falta de oportunidades.² Los *curas de pueblo* o *curas párrocos* poseían en su haber un elemento que le estaba negado al resto de la población: eran instruidos, es decir, habían tenido acceso a una educación y con ella un cúmulo de ideas que posibilitaban su posición de líderes con conocimiento de causa, muchos de ellos fervientes admiradores del proceso de independencia norteamericano, de La Ilustración europea y de sus alcances en el resto del continente.

El clero revolucionario nace de la convergencia de circunstancias con los distintos grupos relegados por el sistema colonial y su empatía con las aspiraciones de estas capas sociales que dan un fundamento racional a sus demandas.

El clero revolucionario dada su proximidad con el grueso de la población tuvo la sensibilidad para percibir el descontento social y darle un lenguaje con sentido reivindicatorio, la identificación de sus adversarios y la legitimación de la lucha en referencia a un discurso de identidad e independencia.

Es por ello que los curas en sus parroquias, la mayoría rurales y regionales pasaron a ocupar un lugar preeminente en los inicios y conducción

del proceso de emancipación mexicano a través de diferentes vertientes del conflicto. Se diferencian claramente los que instaron a pelear por medio del discurso en el púlpito, que se valieron de la lealtad de sus feligreses y los llevaron a la confrontación, los que se inmiscuyeron en la acción directa al tomar las armas y los que, como el personaje que nos ocupa, Francisco Severo Maldonado, buscaron dar un fundamento ideológico y legitimador de la lucha, pero que principalmente supieron proyectar al futuro un nuevo sistema de expectativas, ligado a una visión de nación independiente regida por valores de equidad y democracia propios de una patria civilizada y humanista.

Vale considerar el papel de los curas párrocos como representantes tangibles en el movimiento de emancipación hispanoamericano de acuerdo con la tipología de los participantes en una movilización social. Así se ubican desde diferentes escenarios, veremos que primero se cuenta con aquellos que se desempeñaron como simples simpatizantes y que asumieron una función de adherencia a las reivindicaciones que postularon, si bien de una manera poco comprometida su papel fue de reconocimiento del movimiento como válido y legítimo. Su participación ocupó tanto la posición de simpatizantes, como la de miembros activos, pero a diferencia del resto de los involucrados, estos curas asumieron una distinción especial como *militantes morales*, (Neveu 2000) es decir, que la intervención del cura frente a su grey contó con el respaldo moral de su formación e investidura, la sola imagen del cura frente al pueblo instando a la sublevación dotó al movimiento de numerosos recursos humanos tanto en el grueso de sus filas como de simpatizantes y espontáneos mecenas.

De tal suerte resultaba significativa la colaboración de los párrocos a favor o en contra de un bando, por lo que llegaron a constituirse en proveedores invaluable de recursos solicitados por los contendientes, cada uno de ellos apelaba la ayuda de estos curas locales e invocaba su compromiso con la feligresía. En el edicto del 28 de marzo de 1811 dirigido a los Curas Párrocos, el Presidente y Cabildo de la Iglesia metropolitana de la ciudad de México solicita a la colaboración

de todos para contribuir a sofocar la rebelión a través del envío permanente de informes y la constante vigilancia de los diferentes territorios del arzobispado:

Venerables, doctor y zelosos hermanos (...) en esta noche triste, aunque luminosa, están obligados los centinelas del rebaño á redoblar su vigilancia y esmero, y Nos á preguntarles continuamente con el Profeta Isaías: *Custos ¿quid de nocte?* Soldados de Jesucristo, centinelas de su grey (...) ¿qué novedad habeis notado esta noche? (...) Nada nos oculteis; decidnos, informadnos á menudo y con exactitud, y no se aparte de vuestros oidos la pregunta que de hoy incesantemente os hacemos *Custos ¿quid de nocte?* (González 1811)

Cuando la lucha revolucionaria se perfilaba como el último recurso disponible para alcanzar la emancipación, la palabra escrita acudió a través de El Despertador Americano a dar sustento y justificación de esa lucha. Para alcanzar tales metas se procedió con una serie de argumentos a favor de la rebelión y en contra del sistema imperante.

No se refiere a temáticas expresamente elaboradas para dilucidar algún asunto, se trató en su mayoría de arengas y recursos discursivos en los cuales se procuró argumentar y crear una percepción favorable al movimiento armado en contra del sistema colonial.

Los curas revolucionarios aceptaron tempranamente el papel de liderazgo efectivo, desempeñando su dirigencia sin un interés inmediato visible, basado solamente en el compromiso con los valores y beneficio de la comunidad a la que servían; así se transforman poco a poco en portavoces de los desvalidos y desterrados infamados por el sistema colonial, más tarde correrá por su cuenta el proporcionar apoyo detonante a los potenciales insurrectos al respaldar con la logística y organización necesaria para la movilización social.

Tanto en la Nueva España como en la Nueva Galicia la Iglesia había logrando un papel de primer orden desde los tiempos de la conquista. En la Nueva Galicia principalmente parte del control del territorio y consolidación del poder real se alcanzó gracias a la intervención de los pregoneros de la fe. Los curas fueron quienes negociaron con los naturales, intercedieron a

favor de unos y otros para establecer la pacificación de un territorio indómito.

En Nueva España, más que en ninguna otra parte, el poder de la Iglesia era igual –sino mayor– que el del Estado. Lo ejercía a través de los curas seculares y de las órdenes monásticas, fundadas a lo largo y ancho de los empobrecidos campos. La clerecía se consideraba a sí misma heredera de los legendarios frailes del siglo XVII.

Lo cierto es que afirmaciones como las de Lucas Alamán que les ubica como bastiones de la revolución inicial, suenan tajantes pero dan evidencia de la presencia notoria que éstos debieron tener por lo menos en las contiendas decisivas tanto en los ámbitos regionales como en los locales. Su posición como militantes morales debió hacer más que evidente su presencia en las distintas insurrecciones que fueron surgiendo a lo largo de la geografía novohispana y novogalaica. Esta última aportó a la lucha numerosos curas párrocos, legos, vicarios, diáconos, etc., reforzando la contienda regional, según consta en registros que publica José Bravo Ugarte, donde el clero deja de ser una sotana sin rostro y adquiere nombre, apellido y causa. (Bravo 1966)

Un elemento más que permite caracterizar a los curas revolucionarios del resto de los participantes en la confrontación armada es su profundo compromiso con la feligresía por los lazos emocionales y desde luego espirituales, ya que como confesores tenían la posibilidad de conocer los sentimientos y aflicciones más íntimas: “Como confesor conocía el alma de sus feligreses, mejor aún, la sentía”. (Lafaye 1977)

Si la Corona y sus funcionarios dependían de cédulas y disposiciones reales para la administración oficial, el cura novogalaico disponía de una amplia gama de recursos a tal grado que en la actualidad es evidente aún el poder de convocatoria del clero en las comunidades rurales de México, a través de las festividades patronales, procesiones y demás muestras públicas devocionales, con las que ganaba y gana terreno en la orientación de las conciencias del colectivo social.

William B. Taylor señala que los clérigos buscaron en la guerra de independencia las condiciones y los medios para reforzar su posición local al tiempo que evitaban decisiones

políticas “arriesgadas”, de manera particular cuando les tocó desempeñar el rol de moderadores o mediadores entre las partes: *En ocasiones negociaron rendiciones de parte de los insurgentes o realistas en torno suyo o intercediendo por la seguridad de sus feligreses y de otros clérigos.* (Taylor 1999)

Los religiosos que participaron en las acciones bélicas en el territorio de la Nueva Galicia formaban un grupo heterogéneo con clérigos de las más diversas categorías (canónigos, curas, vicarios, presbíteros, diáconos, etc.); lo que les permitió definirse como grupo fue la coincidencia de intereses a la luz de la reivindicación social y una fuerte conciencia histórica en su actuar, unidos a una gran sensibilidad y sentido de solidaridad hacia los grupos marginados de la región.

Las estrategias de comunicación y logística que desarrollaron los curas entre sí se logró gracias a las redes sociales previas que en su momento funcionaron como promotoras de las acciones rehabilitadoras y difusoras de la expansión del movimiento armado. Edmond Cros plantea que los llamados *clubes de amigos* que organizaban tertulias y saraos con la participación del clero revolucionario en la Nueva Galicia fueron crisoles de la sublevación; ello remite a la utilización de las estructuras sociales previas al conflicto que funcionaron en favor de la organización y difusión del movimiento, permitiendo aglutinar los recursos humanos con pretensiones afines y así determinar objetivos y estrategias de lucha.

El cura mexicano Francisco Severo Maldonado fue de los primeros en aquilatar la lucha revolucionaria con una conciencia clara en la posibilidad de alcanzar el establecimiento de un nuevo orden social y plantea en sus obras la necesidad de volver a trabajar con la propia identidad, pero asumida en un sentido patriótico y con un profundo compromiso social.

Maldonado luchó a través de la generación de un discurso combativo de desestabilización del estatus colonial, para sustituirlo por un *nosotros* integrador, patriótico, cabal, para muchos de trascendencia heroica. A la luz de la distancia histórica, la participación del clero levantisco se refleja determinante para activar y mantener vivo

el movimiento revolucionario de emancipación en sus inicios, así como para la consecuente propagación de éste en las diferentes regiones y localidades del occidente de México.

La participación del clero en la guerra de independencia no en todos los casos fue tan evidente como en aquellos que optaron por la corriente de una revolución armada; una gran mayoría se encontró en el delicado predicamento de que como servidores de la religión, deberían inclinarse por un compromiso abierto o mantenerse al margen. Lo que se ponía en juego de inmediato eran las garantías de seguridad para la comunidad y para sí mismos, de tal suerte que muchos religiosos decidieron apoyar a uno u otro grupo según se fueran desarrollando los acontecimientos pasando de la homilía al discurso revolucionario.

Notas

- 1 La noción de *matria*, es introducida por don Luis González y González al definir ésta como el terruño o geografía más próxima, la tierra natal o primer espacio vital asociado al seno materno. Cfr. Luis González. *Otra invitación a la microhistoria*. Fondo de Cultura Económica. Col. Fondo 2000. México, 1997.
- 2 En general se tiende a dividir al sector religioso en alto y bajo clero, categorías que permiten distinguir entre magistrados de alto rango (obispos, arzobispos, cardenales, etc.) en contraste con el resto de religiosos dedicados al servicio comunitario con una hacienda particular limitada (legos, curas, diáconos, etc.).

Bibliografía

- Arciniegas, Germán. 1945. *Este pueblo de América*. México.
- Bravo Ugarte, José. 1966. *El clero y la independencia. Ensayo estadístico de los clérigos y religiosos que militaron durante*

la guerra de Independencia, en las filas insurgentes, en las trigarantes y en las realistas. JUS. México.

- Connaughton, Brian F. 2001. *Dimensiones de la identidad patriótica: religión, política y regiones de México, siglo XIX*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Gómez Fregoso, Jesús. 2003. "Generala ¿y resucitadora?". En: *Público*, 10 de octubre.
- González, Dr. Pedro. 1811. Edicto del: *Presidente y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de México*. México, 28 de marzo de. BPI. Miscelánea 94-002-cédula 1540, pp. 1-6.
- González Escoto, Armando. 1998. *Historia breve de la Iglesia de Guadalajara*. Universidad del Valle de Atemajac y Arzobispado de Guadalajara. México.
- Gruzinski, Serge. 2001. *La guerra de las imágenes*. FCE. México.
- Lafaye, Jacques. 1977. *Quetzalcóatl y Guadalupe*. FCE. México.
- 1997. *Mesías, cruzadas, utopías; el judeo-cristianismo en las sociedades iberoamericanas*. FCE. México.
- Neveu, Eric. 2000. *Sociologie des mouvements sociaux*. Editions La Découverte & Syros. París.
- Taylor, William B. 1999. *Ministros de lo sagrado*. El Colegio de Michoacán, El Colegio de México y Secretaría de Gobernación. México.